

Capítulo 395 - Doncella traumatizada

"Ya veo..." Virgilio murmuró con voz baja y pensativa mientras llevaba a Rafaelina en sus brazos como una princesa. La suave calidez de su cuerpo era realmente muy reconfortante al tacto. Bajó tranquilamente las escaleras del antiguo patio de la mansión Baal—o lo que quedaba de él después de los recientes acontecimientos. Pilares rotos, paredes carbonizadas... y un extraño silencio en el aire.

Más adelante, Ada estaba agachada junto a un residente herido, revisándole el pulso y ayudándola a aplicar una runa de recuperación. Cuando notó que Vergil se acercaba, sus ojos se abrieron.

"¿Está ella... volviendo a la normalidad?" Ada susurró, dejando caer la compresa que sostenía. Rafaeline, por su parte, todavía tenía una ligera sonrisa en su rostro, aunque estaba inconsciente. Vergil asintió, con la mirada fija en el cuerpo que llevaba con más respeto que preocupación.

"Ella forzó una combinación peligrosa, pero... brillante." Virgilio comenzó a explicar, su mirada se volvió hacia el cielo destrozado del inframundo. "Ella usó su propia sangre como puente entre el cuerpo y el alma... un conducto. La sangre... es más que un simple fluido vital. "Es el lenguaje entre lo físico y lo etéreo"

Ada frunció el ceño y trató de seguirla. Vergil continuó:

"Al convertir ese puente en un circuito completo, fusionó su alma con su cuerpo con tal precisión que los dos se volvieron inseparables. Su sangre ahora sostiene más que la carne—sostiene la esencia, la identidad, la conciencia."





La miró con ojos tranquilos y dorados. "Es básicamente el mismo tipo de estructura que llevo"

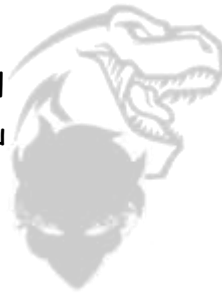
Rafaeline abrió un ojo vago y murmuró con una sonrisa burlona:

"Así que... ¡ahora tengo un físico igual al tuyo!"

Ada arqueó las cejas. "¿Reconstruiste... todo tu cuerpo?"

"Sí", dijo Virgilio con orgullo contenido. "Ella creó algo que trasciende la idea de mejora física. Una técnica suprema que utiliza la sangre como hilo del alma—un cuerpo renacido, donde cada gota lleva la totalidad de quién es ella."

La sangre, siempre tratada como símbolo de vida, se había convertido en el fundamento mismo de la existencia de Rafael. Esta fue su revelación. Su iluminación. Dominio absoluto del ciclo entre lo tangible y lo intangible.



"Es más que alquimia... más que magia. ¿Será biocología, quizás? Vergil comentó con una ligera sonrisa.

"No es exagerado decir", continuó en voz baja, "que en este momento, ella puede tener más autoridad sobre la sangre que algunos Dioses de la Sangre"

Ada miró a su madre en los brazos de Vergil. El cuerpo de Rafaeline brillaba sutilmente—un pulso vivo que parecía resonar con el entorno mismo.

"Es una hazaña increíble..." Vergil añadió que sus ojos se estaban ablandando.
"Estoy orgulloso."



Rafaeline dejó escapar un suspiro teatral, acurrucándose más cerca de sus brazos. "¡Por fin un cumplido!"

Vergil se rió suavemente de la respuesta burlona de Rafaeline y la bajó suavemente, colocándola sobre una de las piedras más planas y aún intactas del patio destrozado de la antigua mansión. Se acomodó con la gracia perezosa de un gato recién despertado, cruzando una pierna sobre la otra y apoyando la mejilla sobre la mano, como si nada hubiera pasado.

"Deberías estar inconsciente", murmuró.

"El sueño es para los débiles", respondió con una media sonrisa que ocultaba el esfuerzo que aún sentía por mantener ese nuevo cuerpo bajo completo control. Cada célula todavía vibraba con energía bruta —el tipo de poder que podría hacer temblar los mundos si se liberara en su estado bruto.

Vergil le pasó la mano por el pelo y se volvió hacia Ada, que lo observaba en silencio.

"¿Qué pasa con Ei?" preguntó, cambiando sutilmente su tono de curioso a atento. "Ella debería estar aquí..."

Ada dudó por un momento, como si no estuviera segura de sí decírselo o reírse. En lugar de responder directamente, simplemente giró la cara y señaló discretamente con el pulgar.

Vergil siguió la dirección y sus ojos se posaron en una figura agachada en un rincón oscuro de la mansión en ruinas. Acurrucada contra una de las paredes medio destruidas, con las rodillas abrazadas y los ojos muy abiertos, Ei murmuraba para sí misma. Su expresión era una mezcla de pura conmoción y desesperación. Su tiara estaba torcida. Su ropa estaba despeinada. La





doncella principal del Clan Baal —la legendaria guardiana del protocolo, el muro emocional— estaba... rota.

"Maestro Virgilio... Maestro Virgilio..." Ei repitió suavemente, con los ojos fijos en algún punto inexistente en el vacío. "...nadie me paga lo suficiente para lidiar con esto... explosiones místicas, espadas poseídas, gritos cósmicos de iluminación... TENÍA PLANEADO UN DÍA LIBRE..."

Ada tosió levemente, ocultando su risa, mientras Raphaeline simplemente miró y murmuró con aire divertido:

"Ella escuchó el grito de mi iluminación. Pobrecita..."

"Parece que ustedes causaron una pequeña guerra psíquica en el equipo de apoyo", comentó Vergil secamente, caminando hacia Ei con una mirada casi misericordiosa.

"Ei." Llamó en tono firme pero paciente.

Parpadeó un par de veces y miró hacia arriba. Cuando vio a Virgilio, parecía aliviada y más desesperada al mismo tiempo.

—Maestro Virgilio... —susurró ella, agarrándose de la manga de su camisa con una mirada que parecía a punto de gritar—, yo... vi todas las espadas salir de la bóveda y girar en el aire como una danza infernal... y luego se convirtieron en sangre, y luego volvieron a convertirse en espadas... y luego... ¡GRITÓ QUE HABÍA LOGRADO LA ILUMINACIÓN DE BUDA! ¿QUÉ QUIERES DECIR?!"

"Era una metáfora", gritó Rafaeline desde el otro lado, perezosamente.





"¡Ella me ordenó evacuar un castillo entero! ¿Tienes idea de cuánto trabajo logístico implica eso?! NOBLEZA. DEMONIOS. VAMPIROS. MAGOS TRAUMATIZADOS. ¡UN NIÑO CONVERTIDO EN PERRO! ¡NO SÉ CÓMO!"

Ada finalmente no pudo contenerlo y soltó una risa cordial, sujetándose el estómago.

Vergil se agachó frente a Ei, con una mirada suave.

"Respira, Ei. Todo está bajo control ahora. Ella se despertó. Ella regresó mejor. Y nadie murió."

"Un demonio tuvo un ataque de pánico y se mordió la cola hasta desmayarse..."

"Casi nadie murió."

Ei dejó escapar un fuerte suspiro y se acostó boca arriba en el suelo. "Yo... sólo quiero una bebida... con mucho alcohol... "Me lo merezco."

Vergil se acercó y la ayudó a levantarse. "Tienes el resto de la semana libre. Pero después de eso, necesitaremos que organices la reconstrucción del castillo"

"¿Lo vas a reconstruir?"

"Por supuesto", respondió Ada, acercándose con los brazos cruzados. "Vamos a ampliar este lugar. Ya es hora de que le demos un lavado de cara a este vertedero. "Vamos a modernizarlo", dijo Ada, pateando una piedra.

"Tanto trabajo..." Ei murmuró.

